

¿Qué puede descubrir una persona en Historias en Yo Mayor?

Por Aura Encinales



escuela virtual
.....
HISTORIAS EN
YO MAYOR
.....

¿Qué puede descubrir una persona en Historias en Yo Mayor?

Por Aura Encinales¹

Mi nombre es Aura Encinales y hago parte del proyecto que llamamos La comunidad virtual de HYM. Habiendo hecho tránsito por varias instancias de HYM, desde que me incorporé a este nuevo espacio me he dedicado a desentrañar las claves que le dan significado. A partir de esas claves he procurado apoyar el esfuerzo que busca encontrar nuevas respuestas a las también nuevas necesidades que se han generado. Así que me voy a basar en mi experiencia personal para contar – no pretendo hacer cátedra–, lo que he descubierto en HYM.

Decía Juan Rulfo que los temas fundamentales en la literatura son el amor, la vida y la muerte. Podríamos, con el perdón de Rulfo, decir que son dos: la vida y la muerte, pues todo lo que hacemos o nos pasa está comprendido entre ellos. Lo cierto es que lo primero que valoré fue la escogencia de los siete temas en torno a los cuales giran las historias de cada semana. Por lo menos seis de ellos han sido cruciales en nuestras vidas. Escoger estos temas ha sido como poner un foco de luz para guiar a la memoria en la búsqueda de historias puntuales.

Y con historias puntuales hago referencia a recuerdos de hechos significativos, a retratos de situaciones que hemos vivido o presenciado, a anécdotas que se traen para poner como ejemplo de puntos de vista. No han faltado tampoco los relatos literarios; es decir, los que se acogen a ciertos requerimientos que los validan como tales. Pero en general, todas son historias. Historias que merecen ser contadas, que merecen ser escuchadas. Y el valor de ellas reside en que son expresiones de vida. De la propia y de la de otros. Viéndolo así, llegamos al siguiente descubrimiento: no somos una sola historia. Ni en lo individual ni en lo colectivo representamos una sola historia, así haya algunas constantes que aparentemente se repiten. Son muchas las historias que construimos a lo largo de la vida bajo cada circunstancia por la que atravesamos. Unas se traslapan; otras aparentemente se distancian; algunas tienen cierres definitivos; pero unas más pareciera que nunca concluyen. Y, por si fuera poco, cada historia la podemos contar de mil maneras dependiendo de los nuevos ángulos que descubramos para hacerlo. De los matices que se nos antoje resaltar o minimizar.

^{1*} Profesora de la Escuela Yo Mayor. Fue capacitada como docente para acompañar el proceso de escritura de los estudiantes a lo largo de siete semanas y a acompañar la creación de historias.

A partir de narrativas alrededor de nuestras propias vidas aprendimos que no solo vale la pena narrar lo extraordinario. La mayoría de nosotros nos reconocemos como personas corrientes, con unas historias que se asemejan unas a otras. Sin embargo, le conferimos a ellas un significado de valor. Como tiene significado lo cotidiano, lo aparentemente banal o trivial. Lo que pareciera no tener una mayor importancia para nadie. Lo infraordinario, como dice Georges Perec. Y no me quedo sin decirlo: el tema con el que arrancan los talleres que se llama “Vimos cambiar nuestros lugares” pareciera rendir homenaje a este escritor francés que invitó siempre a redescubrir el mundo con mirada de asombro, a percibir cómo se transforman ante nosotros los lugares, las personas, el mundo, valiéndonos de la experiencia sensorial.

Cuando descubrimos que somos capaces de hacer y rehacer las historias estamos descubriendo nuestra capacidad de crear. Eso es Historias en Yo Mayor: un potenciador de la creatividad. Y al descubrir que somos capaces de crear, como lo hace un pintor, un escultor, un arquitecto o cualquier artista, descubrimos también el placer que eso produce. Placer que duele, a veces. Placer que cuesta, casi siempre. Distinto a diversión. Por eso no hagamos mucho caso a esa frase que algunos repiten con relación a la escritura: “si escribir no te divierte, no lo hagas”. Mi recomendación es hacerlo porque la compensación es más grande y profunda que la que da la diversión. Y cuando llegamos a experimentar este goce, el enganche con la narrativa será de largo aliento. El lector siempre estará presente para nosotros, pero no será la razón última por la que narramos. La razón será nuestra propia necesidad y placer.

Los descubrimientos nunca paran en HYM. Luego de saborear el placer de crear y recrear historias sentimos que queremos seguir haciéndolo, pero cada vez mejor. Entonces, convencidos de que el ejercicio mecánico de escribir no basta, empezamos también a explorar en las herramientas narrativas, a conocer o recordar las normas que rigen la escritura y a interesarnos por ese proceso que implica arrancar con las ideas que nos sugiere un tema para convertir eso en un argumento, en una trama. En una historia. En un relato. Los conversatorios con los escritores elevaron el nivel y la expectativa de lo que empezamos a conocer. Los Clubes de lectura, los pódcast y demás componentes crearon ese espacio de comunidad que ha sido un privilegio porque permite el encuentro directo del autor y el lector. Pero, además, porque nos ejercita en una de las condiciones que todo escritor debe tener: la capacidad de escuchar y de escucharse.

Narrar desde la memoria nos hizo sentir el desdoblamiento que significa ser autor y narrador. En este punto, empezamos a ver que una cosa no es igual a la otra. Que cuando me siento a narrar adquiero otra voz diferente a la cotidiana, tengo otro tono. He tomado, sin advertirlo, una distancia de los hechos que narro. Elijo qué partes de la historia resalto y cuáles dejo de lado o minimizo. Juego con el tiempo. Me construyo como personaje y me acompaño de otros a quienes les confiero el perfil que quiero darles.

De a poco fuimos adquiriendo conciencia de lo que hacemos y de por qué lo hacemos. Al finalizar HYM si hemos tenido la motivación suficiente, el enganche suficiente, queremos dar el paso hacia el cómo hacerlo. Esa es la razón de ser de la Comunidad Virtual.

Y para finalizar mi exposición de descubrimientos, HYM nos desafió a manifestar que, pese a la distancia física que nos separa, a lo heterogéneo que es este conglomerado de personas desde el punto de vista de las culturas regionales, del acercamiento previo a la literatura y la lectura, al ejercicio de profesiones, es posible crear fuertes vínculos entre nosotros. Unos vínculos que se pueden construir a partir del compromiso con la narrativa, con nosotros mismos y con los demás. Pero, sobre todo, a partir del respeto que damos y recibimos.